

DIARIO COSTARRICENSE.

PERIODICO GENERAL E INDEPENDIENTE.

Editor y Administrador, Manuel Aldaya.

Dirección:

Calle de la Merced N. 13 N.
frente a la
IMPRESA NACIONAL.

S. José miércoles 30 de Enero de 1889

Precios.

Numero suelto..... 0-10 cs
Susc. por mes. 1-00

"La Bandera Nacional."

Diario de la Mañana.

Organo del Partido Liberal.

DIRECTOR Y REDACTOR

RAMON URIARTE.

CORREDACTORES

J. J. Palma. Fabian A. Perez.

"La Bandera Nacional" cuenta ademas con una escogida colaboracion.

Precio de suscripcion.—\$ 1-00 al mes.

Agente en esta Republica,
Aquileo J. Echeverria.

¡¡Sirvientes, Sirvientes!!

En el "Hotel de la Amistad" se necesitan sirvientes prácticos en el servicio y un buen cocinero ó cocinera; se pagan buenos sueldos.

San José, enero 28.—Calle del Teatro N° 12

G. RICHMOND suplica á todos los que han tomado libros desde junio al último de diciembre, se sirvan devolverlos y de no hacerlo me vere en el caso de publicar sus nombres.

Billetes del Banco de la Unión.

Por billetes de este establecimiento vendemos el célebre queso "Sin Rival" premiado con medalla de oro en varias exposiciones, al módico precio de treinta y dos pesos los cuarenta y seis kilogramos.

Este artículo, la cerveza "Congreso Real" y las célebres galletas de la acreditada casa Justín J. Langles & C. de Nueva Orleans, que tambien ofrecemos al público, figuran siempre como golosinas de primer orden en las mesas de los principales gastrónomos de los países civilizados.

5—1.

Escalante & Hermano.
Calle del Comercio N. 36.

COLEGIO SUPERIOR DE

SEÑORITAS DE SAN JOSÉ.

La matrícula de este Colegio se abre en los días 4, 5 y 6 de febrero próximo, de las 11 a. m. á las 2 p. m., para las alumnas que cursaron allí el año pasado; en la inteligencia de que los puestos que no se solicitaron en esas fechas, quedarán vacantes.

Las nuevas alumnas serán inscritas en los días 7 y 8 á las mismas horas.

LA DIRECTORA,
Marian Le Cappellain.

San José, enero 29 de 1889.

AVISO.

Un caballo blanco melado grande de coche, el fierro parecido á una caja de espuela se me ha desaparecido, tiene dos señales en el pecho. Daré una gratificación á la persona que me dé razón de dicho animal.

San José, enero 18 de 1889.

Juan Rodriguez.

EN VENTA.—Una magnífica cama de matrimonio y un reloj de mesa, fino y de gran fantasía, ambos muebles sumamente baratos. Por comisión de su dueño dará informes el infrascrito.

San José, enero 10 de 1889.

Manuel Bejarano.

LIBROS. Se compran en la Biblioteca de G. RICHMOND.

ALEJO MARIN J.

Tiene el honor de ofrecerse al público como constructor. Cuenta con materiales de primera clase y con buenos operarios.

Dirigirse á la calle de la Fábrica, N.º 31 Oeste.

ELIAS ROJAS,

Médico y Cirujano

DE LA

FACULTAD DE PARIS,

Tiene el honor de ofrecer sus servicios al público. Se encontrará sea en la Farmacia del Mercado, sea en su casa de habitación, calle de la Universidad número 12.

Los domingos y los jueves, de las 12 á las 3 p. m., estará en Cartago.

San José, 19 de diciembre de 1888.

Biblioteca de G. Richmond. Se alquilan obras en varios idiomas á diez centavos el tomo por semana.

VENDO en la ciudad de Cartago, una casa esquinada, hecha de adobes y maderas de cedro, cómoda para una familia ó para un establecimiento. Está situada en la calle del "Tranvía," distante 200 varas de la Iglesia de los Angeles.

Vendo un cerco que mide 130 varas, distante 3 cuadras de la casa referida.

Alonso Aguilz.

¡¡TEMBLOR Y MAS TEMBLOR!

Vendo mi establecimiento de vinatería y pulpería, situado en la esquina S. E. de la Plaza Principal de esta ciudad. El que desee comprarlo dirijase á su propietario en Alajuela.

Juan Sibaja S.

Alajuela, enero 5 de 1889.

SACOS PARA CAFE

de superior calidad de 26×36 pulgadas; y de 30×40 pulgadas, marcados "Cas-carilla," vende á precios módicos

Braulio Morales C.

Heredia, enero 19 de 1889.

RECIBOS

Para café en fruta por hectólitros y decálitros se venden en la Imprenta de "La Paz".

AL PUBLICO.

Evitando confusiones con otro sujeto que se llama "Frutos Mora" que está encausado, se guiré firmándome.

Frutos Mora Monge.

Alajuela, diciembre 28 de 1888.

POR POCOS DIAS.

Teniendo que separarme de esta capital por corto tiempo, suplico á mis amigos y á mis favorecedores, que aguarden mi regreso para el encargo de los trabajos con que se sirven honrrarme.

Asuntos relacionados con el ensanche y mejor servicio de mi establecimiento fotográfico, motivan mi ausencia, la cual durará apenas de treinta á cuarenta días.

San José, enero 29 de 1889.

Francisco Valiente T.

ALMANAQUE,

ENERO DE 1889.

Este mes tiene 31 días.

Miércoles 30. Santa Martina, virgen.

DIARIO COSTARRICENSE.

UNA CASA DE LOCOS.

—¿Y dice Ud., doctor, que mi hijo vivirá?

—Señora, eso sólo Dios puede saberlo. La locura es de tal género, que exige, como primera medida, el empleo de la camisa de fuerza. De todas maneras este manicomio tiene excelentes condiciones, y muchas personas que han acudido á visitarlo han manifestado vivísimos deseos de perder la razón para residir en él. Lo que ahora necesito es que me manifieste Ud. las causas que en su concepto han influido en su hijo para hacerle perder la razón.

—Mi pobre hijo estaba suscrito á *La Correspondencia*, y se empeñó en saber la verdad de lo que ocurría en España.

—No diga U. más: la causa es más que suficiente. ¿Se llama?

—Cándido.

—Debí sospecharlo. ¿Y desde cuando se declaró la locura?

Hace muy pocos días: estaba leyendo su periódico favorito, y vió en una columna que el señor M... había sido nombrado para un cargo diplomático en los Santos Lugares: en la segunda columna leyó que el mismo periódico desmentía con indignación la citada noticia, y en la tercera pudo ver que el tal M... había sido nombrado, pero que había dimitido. Entonces quemó *La Correspondencia*, quemó después los muebles de casa, y hablaba de poner petróleo á toda la manzana, cuando fue preso por los agentes de la autoridad.

—¿Su hijo de U. es internacional?

—Nacional lo fue en el bienio, pero desde entonces no ha querido coger las armas.

—¿De dónde es natural?

—De Alcóy.

—Sus instintos incendiarios lo confirman. Pero permita U. que la abandone un instante: oigo voces en el jardín y es necesaria mi presencia. Mientras vuelvo, puede U. entretenerse leyendo este registro de entrada.

El doctor hace una reverencia y se retira.

La señora abre maquinalmente el libro y lee las siguientes partidas.

Juan García Palomino. Joven de 25 años. Llevaba cinco de buscar el fondo de los discursos de un gran orador. Así que caía uno en sus manos empezaba á tachar las flores retóricas y las oraciones incidentales, y acababa por tachar todo el discurso. La enfermedad de este individuo es de familia. Un hermano suyo había mostrado igual ardor por buscar la gracia de las obras lírico-dramáticas del moderno repertorio bufo, y había acabado por pegarse un tiro.

Ricardo Cachiporra. Loco de amor. Se había prendado de una doncella de labor, y supo que era obsequiada por el señorito de la casa. Obsequió después á una

duquesa, y supo que le sacrificaba á un lacayo. Casose con una mujer hermosa, y ésta se suicidó por otro amante. Volvió á contraer matrimonio con una vieja y fea, y á poco averiguó que le robaba para sostener los vicios de otro hombre. Volviose loco, y al ingresar en el manicomio se enamoró frenéticamente de una estatua del jardín. Como ésta no le ha engañado, hoy es feliz.

Perfecto Díaz y Matalallana. Poeta no comprendido: autor de un drama, que por envidias de otros autores no se ha representado. Se volvió loco por no encontrar un consonante á *cantabros*.

Marcelino Peñarubia. Tiene la locura del método. Ha escrito una Memoria, dirigida al Ministro de la Guerra, para que los nuevos soldados dejen de llamarse quintos y se llamen primero, segundo, tercero y así sucesivamente.

Tuvo un duelo por si debía aprenderse á leer antes que á escribir, ó viceversa. Se divorció de su mujer porque habiéndole dado á luz dos hijos en el primer parto, en el segundo no le dió más que uno, cuando él esperaba tres. Padeció una congestión cerebral porque le quitaron la vez para cambiar un billete de Banco, y asesinó á un cuñado suyo porque le vió empezar á leer un periódico por la última plana. Su locura es pacífica: se pasa la vida contando los dedos de la mano, unidos previamente por las yemas, y está muy asustado por los millones de dedos que supone tener.

Mamerto Gomez y Gomez. Este acogido se propuso demostrar, y lo ha conseguido, que es inexacta la frase de que ningún tonto se vuelve loco. Era muy rico: perdió la mitad de su fortuna en las minas y la otra mitad en las sociedades de crédito.

Ruperto Chirivía. Espiritista. Averiguó que el espíritu de Sócrates residía en un gato negro; supo que Platón lo visitaba todas las noches, y escribió al dictado de Cicerón un discurso latino más castizo que el que lo inventó.

Seguían en el libro gran número de registros pertenecientes al bello sexo. Una loca lo era, porque la peinadora le había sacado mal un peinado Cleopatra; otra, porque una amiga suya se había casado antes que ella; varias, porque habían arrastrado á disgusto su doncellez hasta los cuarenta años; alguna por el capricho no satisfecho de un aderezoó un abrigo de terciopelo; finalmente, aquel registro de debilidades humanas, constituía un verdadero mosaico de desgracias.

Pero la señora no lo leyó por completo.

Un ruido infernal se lo impidió, ruido que fué acercándose por momentos, y cuya causa pudo reconocer muy pronto.

El médico del establecimiento entró huyendo en la habitación y pudo refugiarse entre unos muebles; detrás del mismo, pálidos, desmelenados, con las miradas apagadas y torvas, seguían hasta docena y media de locos, gesticulando, lanzando frases amenazadoras y estúpidas carcajadas.

Cándido, el lector de *La Correspondencia*, los capitaneaba.

La casa de locos se había convertido en un cantón independiente.

A los dos minutos se hallaba constituido un Gabinete, y el ministro de la Gobernación, que no era otro que García Palomino, decretaba la libertad de todos los locos furiosos. La camisa de fuerza era quemada en el patio del establecimiento, y las

rejas de las celdas sufrían algunos inofensivos martillazos.

Ricardo Cachiporra, ministro de Gracia y Justicia, decretaba el amor libre para legalizar algunas escenas que habían hecho ruborizar á la madre de Cándido; y el poeta no comprendido, el incauto Matalallana, escribía un *memorandum* en verso, dirigido á las demás potencias.

Peñarubia, el loco metódico, manifestaba á gritos que aquello era un desorden, y pretendía regularizar la marcha del cantón.

En medio de los gritos de unos y otros, cuatro locos entraron en la sala, llevando triunfalmente un prisionero, hombre robusto y ante el que temblaban siempre los cantonales: llamábase Pedro, y ejercía en la casa el oficio de loquero.

Su presencia fue saludada con las chanzas más crueles, y en un momento se le formó causa y se le condenó por unanimidad á ser emplumado.

Entonces Pedro, sacando fuerzas de flaqueza, logró desasirse de sus verdugos, y exclamó:

—Ciudadanos: antes de ejecutar vuestra sentencia os ruego que me escuchéis.

—¡No! ¡no! contestaron veinte voces.

—¡Silencio!—dijo el metódico Peñarubia:—hasta en los tribunales de algunos cantones de nuestra patria se concede á los reos el derecho de defensa, después de estar rubricada la sentencia.

—Tiene razón.

—Que hable Pedro.

—Que nombre abogado.

—Que lo sea el doctor.

—¡No!

—¡Sí!

—Ciudadanos,—siguió Pedro, aprovechando aquella desunión;—veo que me habéis juzgado injustamente. Yo venía á reunirme con vosotros para advertiros del peligro que os amenaza.

—¿Cuál?

—¡Qué siga!

—¡No interrumpirle!

—Habéis nombrado un ministerio; pero os falta un ministro, el ministro de la Guerra. Los cantones inmediatos, envidiosos de vuestro poderío, tratan de atacarnos...¿Os dejaréis arrebatar vuestra libertad?

—¡No!

—¡No!

—¡Que vengan!

—Pues bien, yo he sido soldado; de soldado á ministro no hay más que un paso. Confíad en mí y todos nos salvaremos.

—¿Qué necesitas para eso?—preguntó uno.

—Nada más que vuestra obediencia.

—Pues bien,—le interrumpió otro:—manda; pero manda con acierto, para que después te emplumemos con cariño.

—Necesito en primer lugar que os apartéis de mí para no embarazar mis movimientos. Muy bien. Ahora necesito que me permitáis coger un palo por si vienen nuestros enemigos.

Los locos se apartaron, y hasta uno de ellos más servicial que los otros, le facilitó el bastón del doctor que estaba junto á una silla.

Entonces, Pedro, abandonando la palabra, recurrió á los hechos, y con una rapidez vertiginosa, que acreditaba su práctica, hizo cardenales á muchos que no habían recibido siquiera las primeras órdenes.

A los cinco minutos el manicomio estaba descantonizado.

La señora que había pasado cruele

momentos de sobresalto, se levantó para marcharse.

El doctor salió de su escondite, y al acompañarla hasta la puerta, vió á Pedro que se adelantaba para devolverle el bastón.

—No,—dijo el médico sonriendo;—guárdalo como recuerdo de este día. A mí me basta haber aprendido prácticamente; gracias á tus lecciones, que para ciertas dolencias sociales sobran los doctores, siempre que haya buenos loqueros.

M. O. y B

Mania de citas y de epígrafes.

Hombres conocemos para quienes sería cosa imposible empezar un escrito cualquiera sin echarle delante, á manera de peón caminero, un epígrafe que le vaya abriendo el camino, y salpicarlo todo después de citas latinas y francesas, las cuales, como suelen ir en letra bastardilla, tienen la triple ventaja de hacer muy variada la visualidad del impreso, de manifestar que el autor sabe latín, cosa rara en estos tiempos en que todo el mando lo aprende, y de probar q' na leído los autores franceses, mérito particular en una época en que no hay español que no trueque toda su lengua por un par de palabritas de por allá. Nosotros, como somos tan bobalicones, no sabemos á qué conducen los epígrafes, y quisiéramos que nos lo explicasen, porque en el ínterin que llega este caso, creemos que el pedantismo ha sido siempre en todas las naciones el precursor de las épocas de decadencia de las letras. Verdad es que estamos muy seguros de que no ha de ir á menos nuestra literatura; esto es en realidad caso tan imposible como caerse una cosa que está caída; pero por eso mismo no quisiéramos tener los síntomas de una enfermedad, cuyo único y verdadero antídoto acertamos á poseer.

Si el autor que escribe dice una verdad, y sienta una idea luminosa, no sabemos qué más valor le han de dar *los pocos sabios que en el mundo han sido* reunidos en su apoyo, y si su aserción es falsa, ó sienta una idea despreciable, no consideramos que haya Horacio ni Aristóteles capaz de disculpar su tontería. Agrégase á esto, que por lo regular suele tergiversarse el sentido de los autores pasados para acomodar sutexto á nuestra idea, á veces en materias cuya posible existencia ni siquiera sospechó la docta antigüedad.

Verdad es que el vulgo, que ignora la lengua en que se trae la cita, suele quedar deslumbrado. Este es el origen del aplauso y de la algazara que se arma en el teatro siempre que un autor, conocedor del corazón humano, ingiere en su drama uno ó muchos latines, ó palabras técnicas y científicas que entienden pocos; cada cual se apresura á reírse para que no piense el que tiene al lado que no ha entendido toda la picardía de aquella palabra. Tal es la condición de nuestra pueril vanidad. Sucede también que se lee con desprecio ó indiferencia á un autor moderno, y sólo se le empieza á respetar desde que se ve la autoridad del antiguo, como si estos hombres con quienes se vive diariamente no fuesen capaz de decir por sí solos cosa alguna que valga la pena de ser leída, porque está probado que no hay cosa para ser tenido en mucho como morirse, á lo cual se agrega que el vulgo ignora cuán fácil es encontrar

en el día textos para todo, y que es más difícil tener mucho saber que aparentarlo. Todo esto es verdad, y es lo único que en apoyo de las citas y epígrafes encontramos: pero el hombre verdaderamente superior desprecia vulgaridades.

Nosotros, que no somos hombres superiores, ni nos creemos vulgo, tomaremos de buena gana un medio igualmente apartado de ambos extremos, y desearíamos que, más celosos de nuestro orgullo nacional, nos fuésemos por agua á los ríos extranjeros teniéndolos caudalosos en nuestro casa. Cansados estamos ya del *utile dulci* tan repetido, del *lectorem delectando*, etc., del *obscurus fio*, etc., del *parturiens montes*, del *on cera ridicule*, etc., del *C'est un droit qu'à la porte*, etc., de toda esa antigua retahíla de viejísimos proverbios literarios desgastados bajo la pluma de todos los pedantes, y que, por buenos que seau, han perdido ya para nuestro paladar, como manjar repetido, toda su antigua novedad y su picante saibete.

Creemos que casi todo está dicho y escrito en castellano. No atreviéndonos, pues, á desterrar del todo esta manía, porque el vulgo no crea que sabemos menos, ó tenemos menos libros que nuestros hermanos en Apolo, traeremos siempre en nuestro apoyo autoridades españolas, que nos han de faltar aunque tratásemos de poner á cada artículo siete epígrafes y cincuenta citas, como lo hacía cierto Duende sátrico de pícara recordación, que algunas veces se las hemos contado; de suerte que no había modo de entrar á sus cuadernos sino atropellando á una infinidad de varones respetables que le esperaban al pobre lector á la puerta, como para darle una encerrada al ver donde se metía.

Sin embargo, por si el público curioso dudase de nuestra mucha latinidad y de nuestros adelantamientos en la lengua francesa, nos reservamos el derecho de darle al fin de la publicación de nuestros números, si lo creyésemos conducente para nuestra buena opinión, una listita de los epígrafes y citas más ó menos oportunas que hubiéramos podido usar en el discurso de nuestras habladurías, lo cual podremos hacer cómodamente, aun sin saber mucho latín ni francés, con solo echarnos á copiarlos de los libros y papeles que andan impresos; que cada uno trae por lo menos en su frontis su epígrafe, que le viene bien, además de muchas citas en el discurso de la obra, que le vienen mal, y de otras que de ninguna manera le vienen ni bien ni mal.

Figaro.

MESA REVUELTA.

Los inoportunos.

(Concluye).

Una tarde encuentra Ud. al Ministro en la calle, se quita Ud. el sombrero, le pregunta por su salud; el Ministro contesta con afectación y frialdad; Ud. le encarece sus apuros y le pide un destino, y cuando en boca del Ministro se está fabricando la palabra "veremos" llega por detrás el inoportuno, le pega á Ud. con el bastón en el sombrero, vuélvese Ud. incomodado, y se encuentra al sugeto riéndose y diciendo: Es nuevo, ¿eh? ¿dónde le has robado?

Pues supongamos que hace Ud. un tra-

bajo, que se desvela para terminarlo pronto; que corre á entregarle con deseos de cobrarle inmediatamente, porque necesita Ud. el dinero para comer; el inoportuno dice recibiendo el trabajo:

—¡Caramba! ¡Qué pronto!

—Como Ud. dijo que le corría prisa, y como además necesito dinero.....responde Ud. con temor y con ansiedad.

—Pues bien—dice el inoportuno—pásese Ud. por aquí á fin de mes y le daré á Ud. el importe.

¿Comerá Ud. hasta fin de mes con la inoportunidad?

¡Me parece que no!

Vaya otro caso:

Es Ud. político, liberal avanzado, y tiene amigos en el bando opuesto. Cae el Ministerio, encuentra Ud. en la calle á un reaccionario honrado que acaba de quedar cesante, y le expresa Ud. su sentimiento; pero llega el inoportuno y dice: "¿sabes lo que hay?"

—La caída del Ministerio ¿no es eso?

—Sí, chico, ya estamos libres de ladrones.

Usted le guiña el ojo, y el inoportuno concluye: "¿no opinas como yo? pues, hijo, ni uno sólo ha dejado de robar," y se vá.

El cesante queda abochornado, y Ud. suda durante una hora "tinta fina de escribir".

Aun hay más.

Una noche se juega á la lotería en una reunión.

El amigo que ha presentado Ud. en la casa juego al lado de Ud., y en un intermedio del juego pregunta: "¿Quién de Uds. conoce á ese López de que tanto se habla estos días? ¿no saben Uds. quién digo? Un tal López que era querido de la señora de Boceras, y que se ha escapado de Madrid llevándose el dinero de tantos infelices".

Ud. pega al inoportuno un pisotón y éste exclama: "¡Demontres! ¿quién me hace señas tan bestiales pisándome los callos?"

Entonces le dice Ud. al oído: ¡Estúpido! El señor de Boceras es aquel de enfrente, y su señora la que está á tu lado.

Y el inoportuno dice en voz alta: ¿Sí? ¡ay qué risa! ¡Já! ¡jál! ¡jál!

Vamos, ¿qué hace Ud. con hombre así? ¿Se le come ó le deja?

Me basta para terminar, recomendar á Uds. que huyan de los inoportunos siempre que les sea posible.

Sus señas generales son: incontinencia de hablar, curiosidad extremada, deseos de pasar por gracioso, osadía sin límites, aspecto de vivaracho, falta de criterio y sobra de cobardía para afrontar consecuencias de sus importunidades.

Cuyas consecuencias, entre paréntesis, son siempre perjudiciales para todos, menos para él.

¡Cuidado con los inoportunos!

M M:

Don Francisco Valiente. Este hábil fotógrafo parte para el exterior, con el fin de mejorar, todavía más, á su vuelta la galería que maneja en esta ciudad. El viaje será corto, pero benéfico en resultados para el establecimiento.

IMPRESA DE LA PAZ

NOTICIAS POR TELEGRAFO.

Terremoto!

Con motivo de los fuertes temblores que se han dejado sentir en esta capital y tomando en consideración la multitud de casas que han sufrido, tenemos el gusto de ofrecer al público adobes de superior calidad, á precios sin competencia.

San José, 9 de enero de 1889.

Escalante & Hermano.

Calle del Comercio N.º 36.

5 v. 4.

Dobbin's Electric Soap.

Jabón eléctrico. Fabricado por I. L. Cragin y Cía., Philadelphia, Pa., E. U. de A.

La joya de las lavanderas. El jabón que blanquea la ropa mejor que ningún otro. Unicos Agentes para la exportación:

United States Manufacturers Export Co., para México, Central and South América. 150 Wáshington St., Ill., adn 86, & 98 Maiden Lane N. Y., E. U. de A. Pídanse catálogos y listas de precios para mercancías entregadas libres de fletes y derechos en cualquier puerto ó punto ferrocarrilero de esta República.

Máquinas PARA

la agricultura. Fabricantes de sembradoras de trigo y maíz. Sembradoras para trigo con 8 y 10 azadones para sembrar y cavar la tierra. Sembradoras de maíz para fuerza de mano. Máquinas inmejorables permitiendo sembrar 8 á 10 haleras á la vez. Precios cómodos, pídanse catálogos y lista de precios á los fabricantes

RUDE BROS MFG. Co,

Liberty, Ind. E. U. de América.

Main Belting Co.

248 Randolph St., Chicago, E. U. de A.

Bandas para maquinaria.

Bandas de cáñamo hechas por un procedimiento nuevo. Es la mejor banda que existe, es más durable que el cuero y mucho más barata. Para máquinas fuertes, países secos y cálidos y trabajos al aire no tienen igual.— Pídanse muestras y precios, libres de derechos y fletes en cualquier parte de la República.

RECTIFICACION

FERROCARRIL DE COSTA RICA.

División Central.

Por haberse publicado con algunos errores de el CUADRO DE PASAJES al final de la Nueva Tarifa de fletes y pasajes, queda anulado dicho cuadro.

Se está imprimiendo un nuevo cuadro que será repartido tan pronto como sea listo.

San José, 10 de enero de 1889.

7—3

MINOR C. KEITH.

FABRICA DE SELLOS DE MONEDA

—DE—

LEONIDAS CARRANZA

Acabo de recibir un nuevo surtido de cajas de bolsillo de forma oblonga, rectangular y circular, casquillos con lapiz y pluma, cajas de reloj y aparatos de resorte, todos con su entintador, para montar los sellos. *Nadie puede hacer sellos tan baratos como yo*, empleando los mejores materiales que se fabrican en los EE. UU. de A. y á satisfacción de quienes los encarguen.

Tambien vendo tinta de varios colores para los mismos sellos.

San Jose, enero 23 de 1889.

Leonidas Carranza.

TERREMOTO.

Para asegurarse contra los **TEMBLORES**, Comprar hierro que esta llegando de todos tamaños al

BAZAR DE SAN JOSE.

CASA DE COMISIONES,

BODEGA Y ESCOGIDA DE CAFE.

He abierto en esta ciudad, en la misma casa que ocupaba don W. C. Unckles, cuyo negocio continúo, una bodega y escogida de café con el objeto de dedicarme á despachar ya listo, todo el café que se me confíe para su beneficio.— Cuento para esto con un bueno y *nuevo clasificador Gordon de cilindro doble*, y con el beneficio que en esta ciudad tienen los señores Ross y Lang con quienes he hecho arreglos para recibir el café en bellota y entregarlo en estado de remitirlo al exterior. Puedo también ponerlo por mi cuenta en cualquier puerto de esta República ó plaza europea ó norteamericana. Adelanto fondos sobre consignaciones cuando el café me sea entregado en bodega y tambien puedo efectuar seguros por incendio en bodega y por pérdidas en el tránsito á los puertos de Costa Rica.

Además, competentemente autorizado, ofrezco mis servicios como corredor jurado y comisionista.

Oficina, calle de Goicochea N.º 3.

San José, enero 8 de 1889,
25 v 9,

FERRER ALVARADO.

ECHEVERRIA & CASTRO.

Compran café entregable en esta ciudad ó en Puntarenas.

Adelantan fondos sobre consignaciones de café puesto en sus bodegas.

Se hacen cargo de pulir clasificar y escoger café, despacharlo á los puertos, embarcarlo y ponerlo en cualquiera plaza de Europa ó Estados Unidos.

Se garantiza el pronto despacho, pues esta casa cuenta con suficiente número de arrieros.

10 v 6.

San José, enero de 1889.